

SAN ISIDRO: UN PROCESO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA PARA LA VIDA.

JULIAN DAVID ZULUAGA MOTATO
COD 9.868.890

UNIVERSIDAD TECNOLOGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE EDUCACION
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA ETNOEDUCACION Y DESARROLLO COMUNITARIO
PEREIRA
2016

SAN ISIDRO: UN PROCESO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA PARA LA VIDA.

**JULIAN DAVID ZULUAGA MOTATO
COD 9.868.890**

**TRABAJO SEMINARIO ESPECIALIZADO:
SEMINARIO ESPECIALIZADO EDUCAR EN LA ESCUELA UN RETO PARA
PENSADORES
PARA OPTAR EL TITULO DE: LICENCIADO EN ETNOEDUCACION Y
DESARROLLO COMUNITARIO**

HÈCTOR HERNANDO QUINTERO

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE EDUCACION
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA ETNOEDUCACION Y DESARROLLO COMUNITARIO
PEREIRA
2016**

SAN ISIDRO: UN PROCESO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA PARA LA VIDA.

“Todo lo que usted vívidamente imagine, ardientemente desee, sinceramente crea y con entusiasmo emprenda inevitablemente le sucederá”

Anónimo

RESUMEN

El sistema educativo formal de Colombia no abriga las diferentes alternativas comunitarias que giran en torno a la construcción de escenarios de aprendizaje, dando cuenta de su historia, memoria y cosmovisión, existen una serie de competencias homogenizantes que guardan, no la idea de inspirar el conocimiento reconociendo los espacios culturales y tiempos históricos de quienes desean aprender, sino el sostenimiento de ideales puestos por el sistema económico y político imperante.

En el sector de San Isidro, vereda perteneciente al corregimiento de Puerto Caldas, Pereira, la comunidad se está organizando teniendo como profundo ideal construir un proceso de educación alternativa para la vida, reconociendo desde donde se viene y para donde se quiere ir, utilizando el papel social del arte, la tradición de su territorio, el rescate de los saberes propios y la defensa de la vida como punto de partida y llegada.

Constatar esta realidad con los diferentes postulados teóricos que han pensado sobre la educación y la sociedad, trae un sinnúmero de reflexiones que mencionan opiniones, necesidades, propuestas y alternativas que buscan afirmar nuevas miradas de frente a la educación.

En este artículo se mencionará, la práctica educativa de dicha comunidad que propone una alternativa incluyente y diversa, conversando con los pensamientos e ideas propuestas por Howard Gardner y Henry Giroux.

ABSTRACT

The formal education system of Colombia harbors no different community-based alternatives, which revolve around building learning scenarios realizing their history, memory and worldview, there are a number of homogenizing powers saved, not the idea of inspiring knowledge recognizing cultural spaces and historical times of those who want to learn, but sustaining ideals set by the prevailing economic and political system. In the area of San Isidro, sidewalk belonging to the township of Puerto Caldas, Pereira, the community is being organized taking as an ideal deep build a process of alternative education for life, recognizing from where it comes and where it wants to go, using the social role of art, the tradition of its territory, rescuing own knowledge and the defense of life as a point of departure and arrival. To verify this reality with different theoretical postulates they have thought about education and society, bringing countless reflections mentioned views, needs, proposals and alternatives that seek to assert new looks towards education. This article mentioned, the educational practices of that community that proposes an inclusive and diverse alternative, chatting with thoughts and ideas proposed by Howard Gardner and Henry Giroux.

PALABRAS CLAVES

Educación popular, territorio, comunidad, cultura, comprensión, resistencia.

INTRODUCCIÓN

“Por acá paso el tren”, esa es la frase con la que los habitantes de la comunidad de San Isidro inician sus relatos para mencionar la historia de su territorio. Las viviendas están a lado y lado de la antigua vía férrea, son casas apuntaladas en guaduas, con sus divisiones hechas en esterilla o con simples cortinas, y al lado potreros que pertenecen a grandes hacendados de la región. La vereda está compuesta por 200 viviendas y 850 personas; familias que llegaron desplazadas de diferentes zonas del país y trabajan rastrojando en los cultivos de maíz vecinos, es decir, recogiendo las sobras desperdiciadas de la cosecha. Se encuentran ubicados a 4 kilómetros desde la vía principal que comunica a Pereira con Cartago, sin embargo, sufren del abandono histórico por parte del Estado, además de ser un punto estratégico para los intereses de fuerzas criminales. Igualmente por su lejanía con la parte céntrica de la ciudad se ha convertido este sector en el reflejo de una comunidad vulnerada. Dentro de las muchas situaciones de vulnerabilidad se podría mencionar que apenas cuentan con un puesto de salud de primer nivel para un corregimiento de más de 14.000 habitantes, los escenarios educativos que funcionan lo hacen a media máquina, las dos vías principales de entrada a la vereda son destapadas y en condiciones muy precarias. Por lo anterior el sector no cuenta con sistema de transporte público, incrementando las dificultades de acceso y el aislamiento de la población. Adicionalmente la zona posee un sistema de alcantarillado obsoleto que no cubre todas las casas, también se evidencia un nivel de desnutrición alto en los niños, así como analfabetismo en adultos mayores y algunos jóvenes. Aunque no existen cifras oficiales se cree que el desempleo afecta a la mitad de la población de la vereda, y la mayoría de quienes trabajan lo hacen en la informalidad. Estos datos provienen de un estudio realizado por la Universidad Libre en el año 2013¹.

El 26 de abril del año 2011 la comunidad se organizó en medio de un acto simbólico llamado “Vamos es por agua”, ese día 200 personas corrieron haciendo relevos y con un extenso manifiesto comunitario llegaron hasta la alcaldía de Pereira exigiendo el servicio de agua potable permanente. Con esta acción lograron que la administración prestara atención a dicho problema en particular. Si bien se solucionó la carencia de agua, multitud de problemáticas quedaron sin resolver, sin embargo este fue el gran inicio de una idea que gira en torno a la organización comunitaria, pues en la memoria de la comunidad permanece el

1 Diagnóstico social y comunitario, San Isidro-Puerto Caldas, Facultad de Enfermería, Universidad Libre de Pereira, Pereira, 2013.

recuerdo colectivo de que en sus manos está la posibilidad de construir alternativas para mejorar sus vidas. De manera espontánea, la comunidad aplicaba aquella idea de Paulo Freire de que la práctica social es: “*un continuo retornar reflexivo* a sus propios caminos de liberación; no será simple reflejo, sino reflexiva creación y recreación, un ir adelante por esos caminos: “método”, “práctica de la libertad”, que, por ser tal, esta intrínsecamente incapacitado para el ejercicio de la dominación”².

Siguiendo esta línea, la comunidad ya mucho más organizada y con el apoyo de artistas solidarios planteó un acto simbólico de resistencia denominado “El bacinillazo”, para reclamar ante las autoridades locales el mejoramiento de la red de alcantarillado, que prácticamente no existe en la zona. La dinámica de esta propuesta consistió en elaborar una exposición fotográfica, en donde los habitantes de la vereda posan con bacinillas para reflejar el estado tan precario en el que se ven obligados a vivir, en medio del abandono estatal. Este evento se realizó con una puesta en escena frente a la alcaldía de Pereira en el año 2014, lo que logró que la administración de la época creará una mesa de trabajo para buscar soluciones al problema.

A partir de este acto se dio inicio al “Centro comunitario de artes y oficios el comienzo del Arco Iris”, una central de sueños que funciona como espacio que acoge las iniciativas, ideas y propuestas anidadas por la comunidad, buscando darle solución a las necesidades que viven.

Este espacio se creó gracias al apoyo de la empresa privada, y propone como principio de unión comunitaria el cuidado de los niños, propender por su desarrollo integral, brindar alternativas de futuro para los jóvenes, y consolidar la organización generando espacios de formación y apoyo para los adultos y adultos mayores. El hacer de este centro se dinamiza gracias al compromiso de un grupo de mujeres de la comunidad, a la solidaridad de facilitadores educativos y el acompañamiento de académicos e investigadores solidarios con este proceso. Las líneas de acción que se plantean van desde la consolidación de espacios de formación artística, hasta propuestas completamente autónomas y autosostenibles como la creación de una huerta comunitaria y otros proyectos productivos. En

2 Paulo Freire” en: Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido Editores siglo XXI, 2012 p 11.

cuanto a factores más operativos está la línea nutricional dirigida a los adultos mayores, y niños que participan de las actividades. Adicionalmente existen proyectos productivos que permiten que al interior de sus reflexiones como comunidad se evidencie la necesidad de pensar procesos que brinden la posibilidad de ser autónomos económicamente, es así como se ha venido fortaleciendo a través de la gestión con organizaciones amigas la creación de una empresa de corte y confección, donde se elaboren los uniformes escolares de sus hijos, se oferte a las empresas aledañas la manufactura de sus prendas de trabajo y así desde la figura de economía solidaria, se consiga brindar empleo propio y generar unión para sostener su centro comunitario, a la par de esto se viene también dinamizando la empresa de ebanistería, pensada en un primer momento para generar procesos de formación en oficios.

Sin embargo como lo que interesa para este trabajo tiene que ver con la educación popular y los procesos alternativos de formación, conviene revisar el componente educativo que se gesta por parte de la comunidad en el centro comunitario el comienzo del arco iris.

El comienzo de un sueño

El centro comunitario el comienzo del arco iris ofrece un abanico de posibilidades, de alternativas que reconocen las necesidades de sus habitantes, los saberes que han fortalecido a lo largo de sus vidas, las diferentes formas de interpretar el mundo, y las pasiones que movilizan sus sueños.

Este proyecto cabe perfectamente dentro de la definición que Howard Gardner plantea cuando se refiere a la integración de saberes y disciplinas como parte de un todo fundamental para la vida. Al respecto asegura Gardner que la educación debe tener:

“una convicción de la existencia como una vida buena, que incluya el arte y la moralidad, y que estas cosas deben de ir -y en realidad van- unidas. (...) todos los rasgos buenos están vinculados entre sí, y (...) si a alguien le falta una dimensión es poco probable que sobresalga en cualquier otra. De la educación se espera que desarrolle el cuerpo, el saber, el sentido de la belleza y la moralidad del individuo como un todo. Y si no lo logra, fracasa; y la consecuencia clara de ello es que no es posible desarrollar una virtud sin desarrollar las demás.”³

En ese sentido, retomando esta idea, se puede afirmar que el proceso comunitario busca precisamente entender al sujeto como un todo, donde los valores, la formación y la educación que reciben en la escuela deberían ir integradas. Sin embargo, los deficientes servicios educativos por parte del Estado que recibe la comunidad no permiten esto, es por eso que alrededor del centro comunitario se plantea una propuesta complementaria para llenar dichos vacíos, posibilitando que cada participante se involucre a través de sus capacidades, sus gustos, motivaciones y pasiones de vida. En otras palabras, educar para vivir, entendiendo el aprendizaje como la complementación de todos esos rasgos “buenos” de los que habla Gardner.

En este orden de ideas existe una línea educativa que fortalece los aprendizajes de los niños escolarizados, pero también de aquellos que por cualquier motivo no pertenecen al sistema educativo formal. En los tiempos de extra clases esta línea funciona alimentando sus saberes desde el territorio que habitan, su historia y momentos de cambio. Además fortalece actividades que no son propias del

3 Gardner, Howard, El desarrollo y la educación de la mente, Editorial Paidós, Barcelona, 2012.

ambiente académico tradicional. Es de esta manera como se realizan idas al potrero sembrando plantas propias de la región y la recuperación de saberes ancestrales de la diversidad étnica que hacen parte de la memoria local. Retomando las ideas de Freire:

“La educación libertadora es incompatible con una pedagogía que, de manera consciente o mistificada, ha sido práctica de dominación. La práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el Oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico.”⁴

Esto significa que San Isidro, si bien es vulnerable, sus sueños y potenciales y saberes son una gran fortaleza que se expresan en la cotidianidad de sus habitantes, hablamos pues de una pedagogía experiencial, humana, donde los niños aprenden a compartir tasando un pan, donde la matemática se enseña pensando cuántos pasos hay a la casa del vecino, donde la historia se aprende hablando con los mayores, en síntesis, donde el aprendizaje comienza con cuestiones tan simples pero a la vez tan profundas como colaborarle al compañero cuando va cargando su bulto de remesa a la espalda. Dicho de otro modo, la idea de una educación que aborde todos los aspectos de la vida diaria pero que se propone también transformar su realidad.

Es por ello que la comunidad se planteó el escenario denominado “Escuela para la vida”, en ella desde el compartir se brindan espacios abiertos para la comunidad en general que permitan el reconocimiento de los valores humanos, los derechos que abrigan el sentir humano, la organización como principio de unión y solidaridad, en la misma lógica de lo que plantea Van Dijk sobre el discurso: que “los participantes van aprendiendo cosas del mundo, y al mismo tiempo acerca de la situación de interacción en la que están involucrados.”⁵

Desde este ejercicio se ha creado un concepto que la comunidad denomina “Las diferentes pieles de los niños y las niñas”, esto consiste en que hay distintos círculos que rodean a los niños y las niñas. El primer círculo o la primera “piel” son sus sueños y pasiones, eso que quieren ser cuando grandes y aquello que no

4 Paulo Freire” en: Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido Editores siglo XXI, 2012 p 11.

5 Pardo Abril, Neyla Graciela; Rodríguez, Aleyda, Discurso y Contexto: Cognición y subjetividad, Revista Discurso & Sociedad, Vol. 3 (1) 2009, 202-219.

quieren perder cuando crezcan, es decir, lo que quieren seguir siendo. La segunda "piel" es la familia, allí cabe la pregunta por las condiciones económicas, sociales y políticas que rodean e influyen en el entorno más cercano del niño, y cómo incide esto en los mecanismos de resolución de conflictos y en el cuidado de su integridad. La tercera piel es la comunidad misma, entendida como una común unidad, un servir de todos para todos. La cuarta piel es la escuela tradicional, donde interesa comprender cómo funciona dicha institución a favor de la vida y de los sueños que tienen los niños.

A partir de acá se impulsa el quehacer del Centro Comunitario inspirado en la consigna de la teología de la liberación: DARRO (denunciar, anunciar, renunciar, resistir y organizar), tomando como base la denuncia, se exige el cumplimiento de los deberes institucionales para con la comunidad pero también anunciando que la comunidad es autónoma, que tiene criterio propio y alternativas propias. Quién denuncia algo está dispuesto a renunciar eso mismo que denuncia, por ello se plantea resistir y organizar, para encontrar formas de vida diferentes pero propias.

El centro comunitario y sus propuestas educativas implican la transversalidad de estos dos principios, el DARRO y el concepto de las diferentes pieles, pues la comunidad entiende que el cuidado de sus hijos sólo es posible construyendo un mejor futuro para todos.

Llevando esto a la práctica, en el centro comunitario se hace un acompañamiento que busca implicar a todos estos círculos que influyen en el aquí y en el ahora del niño. Por ello se hace un seguimiento de salud, nutricional, educativo y un acompañamiento familiar, todo autogestionado por la misma comunidad.

Las clases, por ejemplo, comienzan con rituales de iniciación y de cierre, para que los chicos compartan el por qué y el para qué de cada una de sus prácticas. Al final se busca que ellos descubran cómo lo que aprendieron sirve para transformar su entorno y contribuir al bienestar colectivo.

Todos los días hay presencia de facilitadores comunitarios en centro comunitario, lo que posibilita una herramienta de comunicación y organización permanente en la vereda. Igualmente, todos los días hay oferta educativa con las diferentes clases o proyectos que se gestionan alrededor del centro. Allí hay clases de artes, refuerzo educativo, danzas, música, entre otros.

Por ello se privilegia el arte como línea de trabajo que dinamiza lo educativo, lo simbólico, lo organizacional, queda para que cada portador de sueños se involucre según sus motivaciones e identidades, contemplando expresiones artísticas que van desde las danzas folclóricas para expresar su cotidianidad, el teatro con montajes sobre sus anhelos, incertidumbres y búsquedas, la batucada para acompañar sus actos simbólicos, el canto (en donde ha nacido su himno como vereda), el aprendizaje de canciones donde conocen el mundo, así como un coro infantil que ya incluso ha obtenido contratos y las ganancias van para el fortalecimiento de su restaurante comunitario o la compra de útiles escolares. Además de esto se ofrecen clases de piano, guitarra, batería, flauta, bajo, percusión menor, encaminadas hacia el fortalecimiento de un grupo musical. A diferencia de los contenidos ofrecidos en la escuela tradicional, el centro comunitario encuentra una enorme importancia en la enseñanza a través del arte, puesto que en el trabajo empírico se ha constatado lo que muchos teóricos defienden: que el arte es un gran vehículo para la comprensión y transformación del conocimiento, no como suele pensarse comúnmente que es una materia de relleno. En tal sentido Gardner también ratifica que:

“En nuestro propio trabajo definimos comprensión como la capacidad de utilizar el conocimiento, los conceptos y las habilidades actuales para dilucidar nuevos problemas o cuestiones que no conocemos de antemano (...) es posible concluir con cierta seguridad que se ha logrado de veras una comprensión cuando un individuo es capaz de aplicar el conocimiento adquirido a nuevas situaciones, sin aplicar erronamente o de manera inapropiada ese conocimiento, y si puede hacerlo de modo espontáneo”⁶

Por otra parte, la comunidad viene desarrollando una estrategia de cultura ciudadana denominada “Todos los días, todos los niños, todos presentes...vamos pa’ la escuela”, una apuesta en donde se involucra el niño, la familia y el facilitador educativo.

El fomento del deporte y la recreación, que es muy importante dentro de la vereda, se hace sin un espíritu competitivo y desde lo simbólico. Por ejemplo, cuando se hacían los campeonatos de futbol cada chico jugaba con el nombre de un ser querido o importante en su vida, es decir, buscando que la recreación sea una estrategia para integrar valores en la comunidad.

6 Gardner, Howard, El desarrollo y la educación de la mente, Editorial Paidós, Barcelona, 2012.

Además está la propuesta de fotografía “En sus Ojos” dirigida a los niños y jóvenes, dinamizada por un estudiante de artes de la Universidad Tecnológica, a partir de allí en construcción colectiva comunitaria y con las fotos tomadas por los participantes elaboraron el calendario 2016 “El tiempo de los niños”, en donde propusieron nuevos días para celebrar la vida y vivir a partir de la imaginación y la fantasía tan real para ellos, todo un proceso de resignificación comunitaria.

Como una elaboración de todas estas propuestas la comunidad construyó para el centro comunitario el manual de vivencias “Si es posible”, donde se depositaron los acuerdos de voluntades para un bienestar común, con el propósito de cuidar el centro comunitario y generar buenas prácticas alrededor de él. Este manual no contiene un índice, en la lógica de cualquier libro tradicional, sino un “meñique”, porque se entiende que es un manual que parte de las manos de quienes lo tienen. Los facilitadores se llaman “los que comparten”, los padres de familia son “los del ejemplo”, los niños son “los portadores de sueños” y los adultos mayores son “los que guían”. Se puede afirmar que este manual condensa la idea de la educación propia y alternativa: una comunidad que crea sus propias categorías, sus propias normas, y define cuáles son las habilidades que se requieren para la vida.

Esto se enmarcaría dentro de la conceptualización de Henry Giroux, quien ha hecho grandes aportes en cuanto a la pedagogía radical y la posibilidad de convertir la escuela en un escenario de transformación. Por medio de iniciativas que dan la visión de la comunidad sobre su entorno, su realidad y sus problemas:

“Lo que obtenemos aquí son ideas de cómo se concebiría una perspectiva radical de conocimiento. En este caso, sería el conocimiento lo que instruiría a los oprimidos acerca de su situación de grupo, situados dentro de relaciones específicas de dominación y subordinación. Sólo el conocimiento podría aclarar cómo los oprimidos serían capaces de desarrollar un discurso libre de distorsiones de su propia, y en parte mutilada, herencia cultural. Por otro lado, sería una forma de conocimiento que instruiría al oprimido respecto de cómo apropiarse de las dimensiones más progresistas de sus propias historias culturales, así como a reestructurar y apropiarse de los aspectos más radicales de la cultura burguesa. Finalmente, ese conocimiento tendría que suministrar una conexión motivacional a la acción en sí misma; tendría que unir una decodificación radical de la historia a una visión del futuro que no sólo explorara las reificaciones de la sociedad existente sino que también

*llegara hasta aquellos depósitos de los deseos y las necesidades que resguardan el anhelo de una sociedad nueva y de nuevas formas de relaciones sociales. En este punto la unión entre historia, cultura y psicología se vuelve importante.*⁷

En síntesis, y retomando a Giroux, todo el proceso de resignificar el territorio, ya sea a través de las fotos, de los murales, de los cantos y las danzas con las cuáles se ven a sí mismos como parte de un lugar, están impregnando su mirada sobre ese territorio: no es una imposición, es una construcción desde abajo de lo que anhelan que algún día sea su comunidad.

7 Giroux, Henry, Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición, 1983.

CONCLUSIONES

Cuando una comunidad inspira sus alternativas de organización social a partir del reconocimiento de las vidas y la historia de quienes habitan en ella, consigue una alternativa que no podrá ser direccionada por intereses externos. Al contrario, se genera una dinámica íntima, donde cada miembro de la comunidad puede sentir en su entorno que los sueños se realizan, porque él es parte de ella y ella existe para él.

En la construcción de este proceso de empoderamiento existe un punto de partida: reconocer las diferentes formas de aprendizaje y saberes que tienen los individuos, utilizando el arte como un poderoso medio de que dicha comprensión se cristalice en procesos de transformación. Esto viene a ratificar la idea de que una comunidad puede ser objeto y sujeto al mismo tiempo de un proceso educativo, puede ser autónoma y generar sus propios espacios de formación, que son al final espacios de transformación.

Lo simbólico, como medio para transformar la realidad, tiene fuerza cuando toda la gente figura en los símbolos un significado común. Si la comunidad resignifica sus prácticas en torno a la vida, la unidad, la solidaridad y la reciprocidad, puede generar dinámicas de cambio que se evidencian en nuevas prácticas y hábitos comunitarios.

No todos son buenos para todo. Pero cada quien es excelente cuando descubre sus pasiones. La suma de los individuos, es decir, la comunidad se entiende como totalidad cuando logra que la educación alternativa sea una herramienta para involucrar y despertar la consciencia y las pasiones de los individuos.

BIBLIOGRAFÍA

Diagnóstico social y comunitario, San Isidro-Puerto Caldas, Facultad de Enfermería, Universidad Libre de Pereira, Pereira, 2013.

Flori Ernani, Maria, "Aprender a decir su palabra, el método de alfabetización del profesor Paulo Freire" en: Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido Editores siglo XXI, 2012 p 11.

Gardner, Howard, El desarrollo y la educación de la mente, Editorial Paidós, Barcelona, 2012.

Pardo Abril, Neyla Graciela; Rodríguez, Aleyda, Discurso y Contexto: Cognición y subjetividad, Revista Discurso & Sociedad, Vol. 3 (1) 2009, 202-219.

Giroux, Henry, Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición, 1983.

